



DIRECCION Y ADMINISTRACION: 17 SOUTH STREET.—TELEFONO 3667 BROAD.

LA EMANCIPACION SOCIAL

Olvidar el presente pensando en el porvenir, es un lógico como no ocuparse del porvenir pensando sólo en el presente. La esencia penosa de todas las religiones que han pretendido hermanar a los hombres, radica precisamente en el sacrificio del hoy, de la vida terrena,—por la esperanza de una futura de eterna felicidad,—la celestial. Y de religiosos pecan todos cuantos dentro del actual régimen capitalista-autoritario, extasiándose imaginando los gozes inagotables que brotarán de la sociedad futura, olvidan atender a los menesteres de la presente. Será, ó no, realmente un pasado terrible la futura sociedad igualitaria a que aspiramos los hombres de corazón; mas si verdaderamente hombres de corazón somos, mientras aquella no sea una realidad, no podemos desatendernos de las luchas del día en pro de momentáneos mejoramientos. Es, además, cuestión de lógica. ¿Cómo dejar de trabajar constantemente para asegurar los males sociales presentes, luchando al lado de los que lo intentan, si así, a mas de mejorar algo la triste condición actual, se facilita el advenimiento de una futura más luminosa? Sería de ilusos desatender el sufrimiento diario, obsesionados por el anhelo de futuros gozes.

Por eso nosotros buscamos mejorar hoy nuestra condición de trabajadores, sin dejar de luchar por ello en bien de la humana emancipación. En tanto este régimen social no cambie, buscamos dentro este mismo régimen estar lo mejor posible. Y estimulamos la unión de los trabajadores todos, probamos de organizar lo mejor posible que sabemos y podemos las "fuerzas obreras", y luchamos siempre que se nos presenta ocasión para mejorar nuestra condición de productores, ya elevando los salarios, bien disminuyendo la jornada de trabajo, ora obteniendo mayor respeto, y también como consumidores opinamos al encarecimiento de los productos, de los alquileres y de todo impuesto que directamente sobre nosotros grava. Sacamos de este régimen cuanto es posible sacar.

Cierto que los resultados no compensan exuberantemente la árdua lucha. Una buena parte de lo que de mala gana se nos cede, nos lo quitan mañosamente más ó menos tarde. Y luchamos, luchamos constantemente sin que logremos cambiar grandemente nuestra precaria condición de trabajadores. Especialmente, somos tan explotados, tan tiranizados hoy, como lo éramos cuando comenzamos a luchar. Si gozamos de algunas más comodidades, es más gracias al perfeccionamiento de la maquinaria que ha permitido a los explotadores cedernos, sin gran menoscabo suyo, una pequeña parte de los grandes beneficios por ellos obtenidos, que al resultado de nuestra lucha. Mas, si no hubiéramos luchado, nos encontraríamos en peores condiciones a las que aportábamos antes del desarrollo de la maquinaria. A la vista de todos está el hecho de que el obrero está tanto mejor, donde más energicamente ha luchado. Quiere esto decir que son tan solidarios los que creen que puede el obrero ir mejorando siempre, dejando en pie la propiedad individual, con sus sequelas de acaparamiento y el tanto por ciento, como los que sostiene que sin destruirlos no hay mejoramiento posible para la clase trabajadora.

Si no nos ocupáramos del mañana, esto es, de la humana emancipación, jamás lograríamos redimirnos, moral ni materialmente. Seríamos siempre explotados, tiranizados, engañados siempre. Sería un tejer y destejer interminable, ganando hoy á fuerza de sacrificios y luchas lo que ayer no le habíamos tenido. Sería volver á ganar y volver á perder más tarde. Luchó de Santos bien poco agradable, teledores á lo Penelope.

Las luchas de hoy no deben, basarnos de todo intelecto ilustrado, desvirtuarse doquiera los humanos. Las naciones llamadas civilizadas, más que de seres nacionales, parecen pobladas de brutos. La sangre enardece los ánimos. En Tripoli, en el Rif, en Persia se mata ferocemente.

Malditas, mil veces malditas las guerras de conquista!

Por ellas se sufre hambre y sed, llenáanse los hospitales, parecen ó inutilizarse las grandes máquinas, más sanas de las naciones, desarrollándose epidemias, embrutécense los hom-

bres, degradáanse las mujeres, se empobrece la humanidad.

¿Razón? ¡El afán de dominar y explotar! ¿Derecho? ¡El afán de fuerza! ¿Ventaja? ¡La de distraer la atención de las fecundas luchas emancipadoras!

¡Cuando, cuando acabarán las guerras? Pueblo, ¿cuando comprenderás que tu misión no es guerrear? ¿No ves, no comprendes, que los que te asazan son tus amigos, que consumieron á tus antepasados, que agostan tus energías y debilitan tu descendencia?

¿Por qué en vez de luchar contra los tuyos, que lo son todos los oprimidos, no aniquilas á tus adversarios que en realidad son los que las guerras tiranizan, y á ellas te asazan: capitalistas, gobernantes y curas?

P. E.

PRAXEDIS G. GUERRERO

Ha sido uno de las más bellas figuras del movimiento libertario mexicano. Pudo ser puesto al lado de los Bakunin, Catero, Itecius. Nacido en familia rica, abandonó las riquezas, para convertirse en proletario, predicador de la buena nueva. Y no estuvo ni un momento inactivo hasta que una bala en Japón le arrancó la vida. Mientras peleaba bravamente por Tierra y Libertad para todos.

Su compañero en ideales y en fatigas, Ricardo Flores Magón, sin rimbombancias, así nos lo describe:

"Praxedis fue, sencillamente, un hombre; pero hombre en la verdadera acepción de la palabra; no el hombre-masa atávico, egoísta, calculador, malvado, sino el hombre despojado de toda clase de prejuicios, el hombre de abierta inteligencia que se lanzó á la lucha sin amor á la gloria, sin amor al dinero, sin sentimentalismo. Fue á la Revolución como un convencido. "No no tengo entusiasmos," me decía, "lo que tengo es convicción."

Cualquiera se imaginaría á Praxedis como un hombre nervioso, exaltado, movido bajo el aceite de la neurastenia. Pues, no; Praxedis era un hombre tranquilo, modestísimo tanto en teoría como en la práctica. Enemigo de todas vanidades, vestía muy pobremente. No había vino como muchos fanáticos por alrededor de temperante: "no lo necesito," decía cuando se le ofrecía una copa y, en efecto, su temperamento tranquilo no necesitaba del alcohol.

Praxedis fue heredero de una rica fortuna que despreció: "no tengo razón de explotar á mi semejante," decía, "de paso á la vida, como con todo con sus propios peones, sufriendo sus fatigas, participando de sus dolores, compitiendo sus miserias. Era hijo entonces, pero no se arredó ante el porvenir que tan claro que se le esperaba, como esclavo del salario. Trabajó varios años en México, ya de peón en las haciendas, ó de caballero en las casas ricas de las ciudades, ó de carpintero donde se le daba ese trabajo, ó de mecánico en los talleres de los ferrocarriles. Por fin, vino á los Estados Unidos, ávido de aprender y de ver esta civilización de que tanto se había en los países extranjeros, y como todo hombre inteligente, quedó decepcionado de la pretendida grandeza de este país del dólar, de la insignificancia intelectual y del patriotismo más estúpido.

Aquí, en este país de los "libres," en este hogar de los "bravos," sufrió todos los atentados, todos los salvajismos, todas las humillaciones á que está sujeto el trabajador mexicano por parte de los patronos y de los americanos que, en general, se creen superiores á nosotros los mexicanos porque somos indios y mestizos de sangre española é india. En Louisiana, un patrón á quien le había trabajado algunas semanas, iba á matarlo por el "delito" de pedirle el pago de su trabajo.

Praxedis trabajó en los cortes de madera de Texas, en las minas de carbón, en las secciones de Ferrocarril, en los muelles de los puertos. Verdadero proletario libertario, tenía aptitud especial para ejecutar toda clase de trabajos manuales. Así fue como se templó ese grande corazón: en el infortunio. Nació en rica casa y pudo haber muerto en rico lecho; pero no era de esos "curas" que pueden llevarse tranquilamente el bocado un pedazo de pan, cuando su vecino está en ayunas.

Praxedis fue, pues, un proletario, y por sus ideales y sus hechos, un anarquista. Por dondequiera que anduvo, predicó el respeto y el apoyo mutuo como base de la vida humana, y debe descansar la estructura social del porvenir. Habló á los trabajadores del derecho que asiste á toda criatura humana de vivir, y vivir significa tener casa y alimentación aseguradas y gozar, además, de todas las ventajas que ofrece la civilización moderna, ya que esta civilización no es otra cosa que el conjunto de los esfuerzos de miles de generaciones de trabajadores, de sabios, de artistas, y por lo tanto, nadie tiene derecho de apropiarse para sí solo esas ventajas, dejando á los demás en la miseria y en el desamparo.

Praxedis fue muy bien conocido por los trabajadores mexicanos que residen en los Estados del sur de esta nación, y la noticia de su muerte causó gran consternación en los humildes hogares de nuestros hermanos de infortunio y de miseria. Cada uno tenía un recuerdo del mártir. Las mujeres se acordaban de cómo el apóstol de las ideas modernas blandía el hacha para ayudarla á partir la na con que cocer los pobres alimentos, después de haber permanecido encerrado todo el día en el fondo de la mina, ó de haber sufrido por doce horas los rayos del sol trabajando en el camino de hierro, ó de haberse desahogado derribando arboles en las márgenes del Mississippi. Y las familias, congregadas en la noche, oían la amable y sabia plática de este hombre singular que nunca andaba solo; en su modesta mochila cargaba libros, folletos y periódicos revolucionarios que leña á los humildes. De todo esto se acordaban los trabajadores y sus familias cuando se supo que Praxedis G. Guerrero había muerto. Ya no se acordaría más en aquellos honestos hogares el amigo, el hermano y el maestro.... ¿Qué lástima que muriera tan joven! ¿Cuánto hubiera hecho todavía al movimiento anarquista-socialista mexicano! Mirárase en él, sírvales de ejemplo el gran Praxedis G. Guerrero, cuantos por la humana emancipación luchan.

¡TRAMAJANITO!

Sobre el barbecho que reverbera por los rayos del sol, tostado el cuta por la inclemencia de la Intemperie, con los pies y las manos agrietadas el labrador trabaja; va y viene sobre el surco; el alba le halla en pie y cuando la noche llega todavía empuja la herramienta y trabaja. ¿Para qué trabaja? Para llevar graneros que no son suyos; para amontonar subalutencias que se pudren en espera de una carestía mientras el labrador y su familia apenas comen; para adquirir deudas que lo atan á los pies del amo, deudas que pesan sobre las generaciones de sus descendientes; para poder vegetar unos cuantos años y producir siervos que labren cuando él muera; los campos que consumirán su vida y dar á la bestialidad de sus explotadores algunos juguetes femeninos.

Sudoroso y jadeante en el húmedo fondo de la mina se debate contra la roca un hombre que vive acarriado por la muerte, á la cual se parece en la palidez del rostro; martillea y dinamita; trabaja con las reumas filtrándose á través de sus tejidos y la tesis bordando sus mortales arabescos en las blanduras de sus pulmones sofocados. Trabaja, trabaja. ¿Para qué trabaja? Para que algunos entes vanidosos se doren los trajes y las habitaciones; para llenar cajas de sordidos avaros, para cambiar la piel por unos cuantos discos metálicos, fabricados con las piedras que él ha hecho salir á la superficie á toneladas, para morir joven y abandonar á la miseria á los hijos queridos.

En destaralada caucha, sentada en humildad ella una mujer cose; ha comido mal pero cose sin desmayos; cuando otros salen de paseo, ella cose; cuando otros duermen ella cose; huye el día y á la luz de una lámpara sigue cosiendo, y poco á poco su pecho se hunde y sus ojos necesitan más y más proximidad de la pobre lámpara que les robe su brillo y la tos viene á hacerse la compañera de sus veladas. Sedas, hermosas y finas telas, pasan bajo su aguja; trabaja, trabaja. ¿Para qué trabaja? Para que ociosas mujeres, damas aristocráticas, concurren al torneo de la ostentación, y la envidia; para surtir lujosos guardarrapos donde se pican los trajes en tanto que ella viste de harapos su vejez prematura.

Envuelta en llamativos adornos, cargada de acres perfumes, teñido el rostro marchitado y fingiendo acentos cariñosos la prostituta luce el paso de los hombres frente á su puerta maldice por la ganojería misma algunas ropas. Hora y media después, apareció ante el magistrado Freschi en la Men's Night Court.

—"Hubiera muerto helado si no llego á entrar en la estación de policía," dijo á la Corte,—he estado rondando las calles varios días.

—"Y poniendo una de sus manos al bolsillo, sacó un sandwich que traba y dijo:

—"Ésto es lo único que hay tras de mí!"—y hubiera caído si no sostenerlo el relator José Spencer.

—"Voy á mandarlos á la penitenciaría por noventa días," dijo la Corte. Así tendrá casa por algunos meses. Será ya primavera cuando saldrán.

—"Con las lágrimas en los ojos, dió el recio las gracias al tribunal. Dice que su esposa murió hace dieciocho meses y que desde entonces rondaba por las calles de la ciudad."

Es éste un buen botón de muestra de la actual sociedad. ¡Y aun hay quienes la ensalzan!

que la obligó á llevar al mercado social los efímeros encantos de su cuerpo. Esa mujer trabaja, horrible trabajo el suyo, siempre trabaja, trabaja. ¿Para qué trabaja? Para adquirir sucias enfermedades; pagar al Estado moralizador el impuesto del vicio y expliar en el asco y la inmundicia crímenes ajenos.

En lujoso escritorio el rey de la industria, el señor del capital, calcula; las cifras nacen de su cerebro y nuevas combinaciones van allá, lejos de la querula morada, á disminuir el calor del hogar y los mendrugos de los proletarios; trabaja, trabaja, también él trabaja. ¿Para qué trabaja? Para amontonar superfluidades en sus palacios y recrudecer miserias en las cuevas, para quitar al que fabrica sus riquezas el pan y el abrigo que producen sus manos; para impedir que los despojados tengan algún día el derecho de vivir que la naturaleza concedió á todos; para hacer que una gran parte de la humanidad permanezca como rebano que se equilibra sin protesta y sin peligro.

Afanoso busca el juez en los volúmenes que llenan los armarios de su gabinete; consulta libros, anota apéndice, reuvela expedientes, hoja procesos, burga en las declaraciones de los presuntos delinquentes; violenta la inventiva criminológica de su cerebro; trabaja, trabaja. ¿Para qué trabaja? Para disculpar con el pretexto legal los errores sociales; para luchar con el derecho escrito el derecho natural; para hacer respetados y temidos los caprichos de los despotas, para presentar siempre á los ojos de los hombres "la respetable estaza del Medusa en el estrado de la justicia."

Escuchando pasa el obrero junto á las pueras; sus ojos se miran por las rendijas, estudian los semblantes tratando de adivinar el rasgo característico de la rebeldía; sus oídos se alargan tratando de percibir todos los ruidos inquietantes para el despojado; se difriza, pero no se oculta el obrero tiene un olor propio que lo denuncia; tan pronto es un gusano como una serpiente; se acuna, se recoge, se agazapa por entre la multitud queriendo leer los pensamientos; se pega á las paredes como si quisiera chupar los secretos que guardan; golpea, mata, encadena; trabaja, trabaja. ¿Para qué trabaja? Para que los opresores tengan tranquilidad en sus palacios, erigidos sobre miserias y esclavitudes; para que la humanidad no piense, no se enderece ni marche á la emancipación.

Señalando el cielo con un dedo almonaco y detestando páginas de absurdos libros, corre el sacerdote á casa de la ignorancia; predica la caridad y se enriquece en el despojo; habla mentira en nombre de la verdad; reza y engaña; trabaja, trabaja. ¿Para qué trabaja? Para embrutecer á los pueblos y dividirse con los despotas la propiedad de la tierra.

Y, oscuro y pensativo, el revolucionario medita; se inclina sobre un papel cualquiera y escribe frases fuertes que hieren, que sacuden, que vibran como clarines de tempestad; vaga, y enlenda con la llama de un verbo las conciencias apagadas, siempre rebeldes y descontentos; forja armas de libertad con el hierro de las bodenas que despedaza; inquieto, atraviesa las multitudes llevándose la idea y la esperanza; trabaja, trabaja. ¿Para qué trabaja? Para que el labrador disfrute del producto de sus esfuerzos y el minero sin sacrificar la vida tenga pan abundante; para que la humilde criatura coma vestidos para ella y goce también de las dulzuras de la vida; para que el amor sea el sentimiento que ennoblecendo y perpetuando á la especie una á dos seres libres; para que ni el rey de la iniquidad, ni el juez, ni el obrero pasen la existencia trabajando para el mal de los hombres; para que el sacerdote y la prostituta desaparezcan; para que la tiranía, el despotismo y la ignorancia mueran; para que la justicia y la libertad igualando racionalmente á los seres humanos los haga solidarios constructores del bienestar común; para que cada quien tenga sin descender al fango asegurado el derecho á la vida.

LA GUERRA

El cañón no cesa de retumbar por los ámbitos de la tierra.

Parece que los hombres están dominados por una inextinguible fiebre de dominio.

Tres quimeras que, por añejas y desacreditadas, debieran estar lejos, muy lejos de todo intelecto ilustrado, desvirtuarse doquiera los humanos. Las naciones llamadas civilizadas, más que de seres nacionales, parecen pobladas de brutos. La sangre enardece los ánimos. En Tripoli, en el Rif, en Persia se mata ferocemente.

Malditas, mil veces malditas las guerras de conquista!

Por ellas se sufre hambre y sed, llenáanse los hospitales, parecen ó inutilizarse las grandes máquinas, más sanas de las naciones, desarrollándose epidemias, embrutécense los hom-

bres, degradáanse las mujeres, se empobrece la humanidad.

¿Razón? ¡El afán de dominar y explotar! ¿Derecho? ¡El afán de fuerza! ¿Ventaja? ¡La de distraer la atención de las fecundas luchas emancipadoras!

¡Cuando, cuando acabarán las guerras? Pueblo, ¿cuando comprenderás que tu misión no es guerrear? ¿No ves, no comprendes, que los que te asazan son tus amigos, que consumieron á tus antepasados, que agostan tus energías y debilitan tu descendencia?

¿Por qué en vez de luchar contra los tuyos, que lo son todos los oprimidos, no aniquilas á tus adversarios que en realidad son los que las guerras tiranizan, y á ellas te asazan: capitalistas, gobernantes y curas?

P. E.

EDIFICANTE

Cortamos y traducimos literalmente del "New York Journal":

"Con sus pies y sus manos heladas y la cara azul y manchada, un hombre que dijo llamarse Enrique Strauss, de cincuenta y ocho años de edad, no teniendo casa ni ocupación, precipitó en la estación de policía temprano esta mañana.

"Miróle el teniente, y dijo:

"No quiere ir al hospital, prefiero ir á la penitenciaría. Put un comerciante próspero, y....

"El teniente estaba ocupado apantando un arresto en la lista, y al levantar de nuevo la cabeza, vio que el hombre caía al suelo delante de él.

"Llevaron á la transtancia á Strauss algunos policías, donde diéronle alimento caliente y

algunas ropas. Hora y media después, apareció ante el magistrado Freschi en la Men's Night Court.

—"Hubiera muerto helado si no llego á entrar en la estación de policía," dijo á la Corte,—he estado rondando las calles varios días.

—"Y poniendo una de sus manos al bolsillo, sacó un sandwich que traba y dijo:

—"Ésto es lo único que hay tras de mí!"—y hubiera caído si no sostenerlo el relator José Spencer.

—"Voy á mandarlos á la penitenciaría por noventa días," dijo la Corte. Así tendrá casa por algunos meses. Será ya primavera cuando saldrán.

—"Con las lágrimas en los ojos, dió el recio las gracias al tribunal. Dice que su esposa murió hace dieciocho meses y que desde entonces rondaba por las calles de la ciudad."

Es éste un buen botón de muestra de la actual sociedad. ¡Y aun hay quienes la ensalzan!

Por mi parte, declaro que, si admito dogmas, ni los impongo; quiero afirmar lo que sé, acreditar mi fe en lo que creo, hacer participes de mi saber y de mis creencias á los que me leen y me escuchan, y contribuir en lo que pueda al conocimiento que dignifica y á la acción que libera; todo ello así, á la pata la lana, sin modestia hipócrita y sin afectación soberbia, porque con la frente alta puedo decir que ni vosotros respecto á mi solaplectores susceptibles de ablandarse á la adulación, ni yo soy candidato para pediros algo, y respetados por lo que sola y respetándome por lo que soy, así quiergo seguir siendo, con vida propia y sin amoldarme á convencionalismos rutinarios ó autoritarios. Y así desde que sea todo el mundo: el sentir, pensar y querer, trilogía que expresa la inmensa esfera de acción de las facultades humanas, quiero que se extienda sin más limitación que la del propio querer, ayudada por el concurso solidario de la humanidad entera, sin trabas de ningún género, ni menos autoritarias.

Anselmo Lorenzo.

La Revolución en México

"Diario".—En el rancho de Santo Niño, Sacramento, Dgo., se declararon en huelga los peones reclamando aumento de salarios y tomando una actitud hostil por lo que el patrón envió por tropas que naturalmente se apresuró a enviar a la autoridad. Resultaron muertos el capitán de los esbirros y uno de los descontentos.

La huelga, dice "El Diario", fué a causa de que "dilatadamente los adjudicadores, de esos que ahora se dedican a la perversa labor de excitar a los obreros con sus modernas doctrinas de emancipación social," los aconsejaron que exigieran mayor sueldo.

Buenos Confesores.

El mismo "Diario" refiriéndose al Estado de Puebla, dice: "La situación en el Estado es realmente difícil y la verdad de los hechos es que no hay fuerzas que garanticen la seguridad de la población. Los habitantes de esta capital—C. de Puebla—están siendo presa de justo pánico, pues nada difícil sería la toma de Puebla."

Tomo del mismo "Diario": "Innumerables vecinos de Coyacán, (D. F.), a cuarenta y cinco minutos de camino en travesía eléctrica de la C. de México), se quejan de que con frecuencia aparecen en los alrededores de la localidad algunas partidas sospechosas de hombres y creen que son zapatasistas que están en acecho de algún saqueo.

Con ese motivo los burgueses de Coyacán están empujando a la Capital.

"Diario".—Por la huasteca veracruzana ha aparecido una nueva guerrilla de cincuenta revolucionarios dirigidos por Lima y por Toldano.

"Pais".—Una numerosa partida de "bandoleros" (según dice el círculo), asaltó la hacienda de San Martín, inmediata a la C. de Puebla. Se llevaron dinero, armas y caballos, habiendo herido gravemente al mayor domo de la finca que, como buen perro, quiso defender los intereses del amo.

En el mismo "Pais" veo que también fué asaltada la hacienda San Bartolo Coatepec, Pue., por otra numerosa guerrilla.

"Pais".—En los alrededores de la villa de Soledad, Ver., ha aparecido una nueva guerrilla rebelde a la que como es de rigor, el serafico "Pais" llama gavilla de bandoleros, porque son "expropiadores."

Ya ni el órgano oficial de Madero, "Nueva Era", puede ocultar fácilmente las noticias. En un solo telegrama da la noticia de que han aparecido varias guerrillas en puntos distintos del Estado de Sonora, que son: mina "La Catalina," Chinapa, camino a Puertecillo, Ulpas y otra más por Puertecillo.

"Pais".—Los indígenas de la región del Istmo de Tehuantepec están realmente en alarma. Dice "El Pais" que personas que merecen crédito a recién llegadas a la C. de México, aseguran que en las sierras de Juchitán, La Unión, Chinapa, Hixágo, Atlixaco, se encuentran partidas de hombres armados, así como en los caminos que conducen a las poblaciones de esos nombres. Desde existe mayor número de levantados en el Palmar.

"Imparcial".—Una pequeña guerrilla de dieciocho revolucionarios tomó por asalto el rancho de Terreno, Dgo., amarrando a los propietarios y destrozando después a "saqueos" las tiendas. Se llevaron también armas, caballos y monturas. Este mismo grupo, siguiendo la táctica de guerrillas, escaramuceó con una fuerza rural en las cercanías de Nazas, Dgo., dispersándose para reunirse después en el rancho de Dos Amigos. A esa dispersión convendría de antemano, llaman los esbirros "una derrota aparente," el gran triunfo sobre los bandoleros, etc., etc. Esa es la clase de triunfos que están teniendo en toda la República los esbirros, quienes, a pesar de tantos "triunfos" que obtienen nunca pueden dar fin con los rebeldes; por el contrario, estos se fortalecen conforme pasa el tiempo.

"Imparcial".—En los Países de Cuernavaca y de Nazas, Dgo., hay grande alarma entre los burgueses a causa de que en esa región andan varias guerrillas revolucionarias, de expropiadores, que amagan la ciudad de Nazas y las haciendas de Santa Catalina, El Alamo, Covadonga y otras. Los burgueses de Nazas se han estado armando para defender "sus" propiedades.

Copio lo siguiente que dice "El Imparcial" de México, con fecha 24 de Diciembre último: "El señor Andrés Cházaro Fenechco, me ha manifestado (al correspondiente del periódico aludido), que más de sesenta ex-revolucionarios (ex-maderistas), todos armados, siguen en posesión de una extensión grande de terreno pertenecientes a la hacienda de la Concepción, de que es propietario. Como informó anteriormente, estos individuos tratan de formar un pueblo en esos terrenos y al efecto ya han empezado a formar sus casas. El Ayuntamiento de Tlalaco se ha dirigido a este Gobierno—del Estado de Oaxaca—quejándose de esta invasión."

Los compañeros indios de San Pedro Itzicán, del Estado de Jalisco, como los de otros lugares, sin saber leer ni escribir están obrando como el más ilustrado de los rebeldes mundiales obraria en igual ocasión: imponentes por falta de armas para tomar posesión de la tierra, se dedican a ejercer el "sabotaje," como puede verse en la siguiente noticia que copio del mismo "Imparcial" de 24 de Diciembre de 1911:

"El señor Felipe Gómez Cruz, propietario rural, se quejó ante las autoridades de La Barca de que le siguen causando daño los indígenas de San Pedro Itzicán, invadiendo sus terrenos y perjudicando las labores. Se cree que esto obedece a la propaganda de algunos instigadores."

"Imparcial".—En las inmediaciones de Córdoba, Ver., han aparecido varias nuevas guerrillas rebeldes.

"Imparcial".—La hacienda de Cuevas, Gto., fué asaltada por una guerrilla que se llevó de ahí todo lo que pudo.

"Imparcial".—Unos federales al mando del capitán Castañeda andaban buscando rebeldes en el Estado de Coahuila, cuando en el pueblo de Casa Grande, Coah., fueron sorprendidos en emboscada por los rebeldes que lograron matar al capitán y poner en fuga al resto de los esbirros.

Veo en el "Demócrata Mexicano," que los compañeros indios de Peñón Blanco, Dgo., se han apoderado de una parte de los terrenos de la hacienda de Santa Catalina del Alamo y están dispuestos a defender su conquista a sangre y fuego.

Del periódico oficial de Madero, "Nueva Era," tomo la siguiente noticia de una explotación de la tierra, la que al principio había negado como acostumbrado hacerlo con toda noticia que pueda minar el poder y prestigio de su amo Madero, y que ahora se ve precisado a dar, aunque procurando paliar

a derrota de los esbirros, forzado por los mismos acontecimientos: "Puebla, 23 de Diciembre.—Ayer en la tarde se registraron en la montaña "La Malinzi," algunos desagradables sucesos. Los vecinos de Acacajete—burgueses—unidos a un regular número de rurales, subieron a la montaña para desalojar a ella a los habitantes de Tepetlaxco, que desde hace algunos días han invadido sus terrenos. Los tepetlaxcoenses, que se encuentran armados, se dispusieron a rechazar a los que querían desalojarlos, trabándose un reñido combate que dió por resultado el que los vecinos de Acacajete y los rurales tuvieron que retirarse. Del encuentro resultaron varios heridos por ambas partes y se asegura que algunas personas perdieron la vida, pero esto no ha podido confirmarse, pues hasta el momento faltan detalles del encuentro. Se dice que algunos de los rurales fueron desarmados.—Hoy en la mañana los vecinos de Acacajete, acompañados de los rurales, intentaron un nuevo ataque, cuyos resultados se ignoran.—El agua de que se surtía la hacienda del Pinar, y que bajaba de la montaña, ha sido cortada ó tapado el acueducto, pero la gente de la hacienda no se atreve a subir a la montaña."

"Imparcial".—Nada se sabía acerca del Estado de Michoacán de aquella región por teléfono y esperando que aparecieran, nada había querido decir yo a pesar de que tengo en mis manos la correspondencia de varias camaradas libertarias que andan operando en aquella región y de otros que han tomado posesión de la tierra. Pero repentinamente se viene a saber por medio de la prensa que ya se llega al agua al cuello a los desventurados burgueses de aquella región a causa del gran número de guerrillas—ellos dicen "gavillas de bandoleros" que recorren dicho Estado, pero principalmente en los Distritos de Uruapan, Apatzingán, Pátzcuaro y Puraúndiro.

"Pais".—Una guerrilla rebelde asaltó el rancho de Los González, jurisdicción de Tzacuaco, Jal., llevándose siete bestias, varias monturas y otros elementos.

Otra guerrilla apareció en el cerro de Juanique Jal., encaminándose hacia Teocotlán. Parece que ambas guerrillas operan de común acuerdo.

"Demócrata".—En Tlapacoya, cabecera del municipio de su mismo nombre, Pue., hubo un levantamiento armado. De Zacatlán, Pue., salieron unos rurales que tuvieron un encuentro con los alzados, del que resultaron dos muertos y varios heridos.

Veo en el órgano oficial de Madero, la noticia de que los compañeros indios de San Pedro Itzicán, Jal., ya no se conforman con ejercer el "sabotaje" sino que han atacado la hacienda de Guadalupe matando a uno de los esbirros que ahí había y haciendo prisioneros a otros dos.

Dichos indígenas poseían en común los terrenos en que está situada la referida hacienda de Guadalupe; cuyos terrenos se han propuesto recuperar nuevamente para la comunidad, haciendo uso de las armas.

"Diario".—Todos los peones de la hacienda de Xicoxtotitlán, Gto., que pasan de quinientos, se han levantado.

"Monitor".—Por Ario Chico, Jal., hubo un encuentro entre esbirros y unos rebeldes. Se dice que los rebeldes fueron derrotados.

"Imparcial".—Entre Santa María y Santa Marta, Gro., una fuerza revolucionaria fué atacada y dispersada por una fuerza rural. Rebeldes los rebeldes fueron a buscar a los rurales que se habían replegado hacia Sta. Lucia, Gro., satisfechos de su triunfo; atacaron a los rurales y fueron nuevamente dispersados. Los rebeldes se hicieron un cuerpo a cuerpo y vieron a cargar sobre los rurales, trabándose un tercer y más reñido combate en el que los rurales quedaron rodeados por los rebeldes. Tras un esfuerzo vigoroso, los rurales lograron romper el cerco y salir de la población; pero no conociendo el terreno, al batirse en retirada fueron a caer a un barranco, donde los rebeldes los atacaron una vez más y volvieron a matar a varios.

Dice "El Diario": Uno de los subalternos del General Arnaldo Gasco López.—General en Jefe de las fuerzas destacadas por el Gobierno para batir a Zapata, que conoce al fondo los asuntos de aquel Estado, bajo un punto de vista político, nos hizo ver una manera patente por cierto, que la inmensa popularidad de que goza el suriano rebelde constituye, incontestablemente, uno de los mayores obstáculos para las fuerzas federales. "El ejército, pasa penalidades sin cuento, pues por los poblados donde pasa, no puede conseguir víveres ni pienso para las cabalgaduras, no porque no los haya en el lugar, sino por la sencilla razón de que los vecinos se niegan terminantemente a entregarlos a ningún precio." "Lo contrario sucede con las fuerzas rebeldes que foran de grandes simpatías y son objeto de toda clase de atenciones."

Esta circunstancia, le escabroseo del terreno, la táctica de guerrillas empleada por los rebeldes y la inutilidad de los federales por su falta de asistencia, hacen difícil lo que "El Diario" llama "la solución de un gravísimo problema como es el completo aniquilamiento del terrible bandolero Zapata, que es la pesadilla del Gobierno."

Esta semana ha sido una de grande movimiento huelguista, siendo el principal el "Pais" del cual di cuenta la pasada semana, y que se ha extendido por casi todo el Estado y por los de Veracruz, de Tlaxcala y del mismo Distrito Federal, amenazando extenderse por toda la República. Todas las fábricas del Distrito de Puebla y las del Distrito de Atlixco han secundado a los obreros de

a C. de Puebla, así como los de todas las fábricas del Estado de Tlaxcala. En el de Veracruz han secundado a los obreros de Orizaba, Nogales, Rio Blanco, El Yute, Santa Rosa y otros que no recuerdo. En el Distrito Federal han secundado los operarios de las fábricas El León, Motepec, La Concha, Melinos y la Carolina. En la C. de México están en huelga también los de la Fábrica de Hilados de San Antonio Abad y las costureras colifán firmes. También los de la Limpia de la C. de México se declararon en huelga.

Una nota bastante simpática es la de que han secundado el movimiento de sus hermanas de la ciudad los peones del campo, en Puebla, siendo los de más importancia los de las peñas de todas las haciendas del Valle de Nativitas, de todas las haciendas de San Juan de los Llanos, las de Necaxa, y las de Chalchicomula, por haberse levantado en esos lugares como un solo hombre: siendo digno de advertirse que todos esos movimientos obreros son espontáneos, sin organización previa.

También ha habido huelga de peones en las haciendas inmediatas a Guamantla, capital del Estado del mismo nombre, en la hacienda del Fuerte Zac., y en la jurisdicción de Sacramento, Dgo. En este último lugar fueron los rurales y a sangre fría asesinaron a varios huélguistas e hirieron a otros para obligarles a seguir trabajando. Esos es el producto de la Libertad que garantiza cualquier gobierno. "Muera la Autoridad!"

Notas de Ultima Hora.

—Cerca de C. de Valles, S. L. P. ha aparecido una guerrilla rebelde.

—El pueblo de Tamaulipa, Oax., se levantó buscando a la autoridad y al cura para matarlos. No encontrándolos, porque habían huido, se dedicaron los alzados a "saquear" e incendiar las casas de los burgueses.

—Otras nuevas guerrillas han aparecido por Degollado y Ayo el Chico, Jal.

—Están siendo enviadas de la C. de México a Ajusco, Distrito Federal, tropas y más tropas, porque se ha descubierto que en una región se iban a levantar en armas para tomar posesión de las tierras comunales de dicha tribu, de las que han sido despojados por los burgueses.

—Han estado yendo más tropas a batir a los indios que pelean por la tierra en el Partido de Tamaulipa, S. L. P.

—Una guerrilla activa anda en el Estado de Durango. Dicha guerrilla ha entrado "a saco" en las haciendas de Corral de Piedra y La Laguna, y en la negociación de la Compañía Minera de Guadalupe, en Indé.

—Los peones del burgués Manuel Pereda, "propietario" de la hacienda La Redonda, de Otumbo, Méx., le llegaron al pellejo de Durango. Dicha guerrilla ha entrado "a saco" en las haciendas de Corral de Piedra y La Laguna, y en la negociación de la Compañía Minera de Guadalupe, en Indé.

—Los peones del burgués Manuel Pereda, "propietario" de la hacienda La Redonda, de Otumbo, Méx., le llegaron al pellejo de Durango. Dicha guerrilla ha entrado "a saco" en las haciendas de Corral de Piedra y La Laguna, y en la negociación de la Compañía Minera de Guadalupe, en Indé.

—Tan pacificados están los compañeros yaquis, que nueve de ellos han caído entre las uñas de los esbirros por andar haciendo propaganda revolucionaria en el Rio Mayo entre sus tribus indígenas que habitan las márgenes de ese rio.

—La penitenciaría de San Luis Potosí se levantó en rebelión. Con una estaca le quebraron la mollera al carcelero, quitándole las llaves de las celdas, y echándose después sobre la guardia de la prisión, a la que dominaron y desarmaron, recogiendo más de ciento cincuenta rifles remingtons y bastante municion. Al salir de la prisión, trabaron combate a tiros con los guardias, los cuales también arrollaron y causaron varios muertos y heridos: los sublevados no sufrieron baja alguna. Atacaron después el Cuartel de las Guardias Rurales y por último se marcharon fuera de la ciudad, cortando las comunicaciones y encaminándose hacia la sierra de Alvarez. Se llevaron también una buena cantidad de bombas de dinamita que había en la Penitenciaría. Han sido reatrocendidos varios de los que no consiguieron armas.

—Los indios de Tlaxiaco, Oax., se han levantado en armas. Fueron fuerzas a batirlos y sostuvieron un reñidísimo combate en el que resultaron más de veinte muertos por ambos bandos y bastantes heridos.

—Tantas camaradas de los que operan en el Estado de Puebla, tuvieron la humorada de entrar a la ciudad de Cholula, muy próxima a la de Puebla, por vía de paso, con lo que sembraron tal espanto entre la burguesía y los esbirros que estos no se atrevieron a salir a perseguirlos hasta que ya ni el polvo se veía a lo lejos del camino.

Acción Directa.

Copio de "El Imparcial" de la C. de México, la siguiente parte de un telegrama: "Oaxaca, Diciembre 28.—En la cercana hacienda de El Rosario, de la que es propietario el señor Manuel María Milniza y Canabua, los indios de los pueblos cercanos, en número de ochocientos, se dirigieron a las tropas, llevándose de allí las semillas, así como instrumentos de labranza, varios animales y otros objetos. Luego procedieron a pisar un terreno de la misma finca."

Sigue relatando el telegrama que fueron fuerzas a perseguir a los naturales y se comieron vivos a varios de ellos, etc., etc., lo que no transcribo por no alargar mucho estas notas. Lo que me interesa es presentar el bello acto de conciencia de esos indígenas que cometieron de tal modo, los medios de transporte no deben pertenecer a individuos particulares, sino que son de propiedad común, de todos y cada uno de los individuos que los necesitan para su subsistencia.

LA ESPAÑA CIVIL

Frente a España salvaje, compuesta de curas, frailes, monjas, militares y burgueses, hay la civilizada formada por obreros y hombres de corazón de las demás clases.

Los sucesos de Cullera debían poner una en frente de otra; y a pesar de las habilidades de Canalejas, las han puesto, y la civil ha vencido la salvaje.

Canalejas, queriendo dar gusto a ambos bandos, desde el primer momento balló la cuerda floja. A pesar de que los sucesos habían acaecido antes de la declaración del estado de guerra, para dar gusto a los reaccionarios dejó que fueran procesados por los tribunales militares, dejando que pudieran ser defendidos por abogados para contentar a los liberales.

Híjose el Consejo de Guerra público, dejó que en el asistieran los reportes y que de él hablaran extensamente en la prensa, creyendo así desarmar a los liberales contra la sentencia. Mas la sentencia fué bárbara, y además, nadie podía olvidar las torturas infligidas a los acusados. Pasó la causa al Consejo supremo de Guerra y Marina, fueron allí defendidos por los más renombrados abogados, y el dicho Consejo confirmó la sentencia del tribunal inferior.

Y ahí de nuevo las habilidades de Canalejas. Recomendó y obtuvo del rey el indulto por seis de los siete condenados a muerte, creyendo nuevamente desarmar al pueblo re-

duciendo la enormidad de la sentencia, sacrificando una vida a la voracidad de los reaccionarios para aplicar sus instintos feroces.

Pero el pueblo no se contentó, amenazó con la huelga general si se aborrecía el condenado a la última pena, y ante el peligro que amagaba a los reaccionarios todos, representó un divertido minuetto. El rey y la reina, ¿quién lo creería! no podían comer, no podían dormir pensando en la suerte del desgraciado a quien debían por orden suya trancar la vida. El ministro Canalejas reconoció entonces haber cometido un error político y presentó la dimisión en pliego al rey, éste hizo que se inclutase al séptimo de los condenados recomendando a Canalejas y sus ministros que retiraran su dimisión, y éstos, después de bien meditado, hicieron el sacrificio de volver a tomar posesión de sus cargos.

Y aquí dió fin al sainete, perdonad sus muchas faltas.

De todo lo expuesto resulta que la España salvaje se acocina y ede cuando la civil, unida y enérgica, le presenta cara. Y por la prensa que de allí recibimos vemos que la civil no se duerme. Reconstituyense sociedades obreras, fórmanse nuevos centros de cultura, sigue la propaganda oral y escrita y van uniéndose las energías revolucionarias, bien preparándose para futuros acontecimientos. ¡Adelante!

CRONICA TABACALERA

La fábrica de Bok habrá que contaría entre otras muchas que han quedado en condiciones tales, que los obreros que se precien en algo, se verán obligados a no acercarse a ella, si no quiere ser anatematizado justamente por el estigma de rompe-huelga.

Todos los obreros saben cuáles fueron las causas que motivaron la huelga, y sin embargo, no han faltado tabaqueros que, sin estudiar esas causas y sin reparar en el precedente que quedaría sentado, perdiéndose esa huelga, no han tenido reparo y haciendo alarde de que sabían perfectamente el daño que causaban a los trabajadores del ramo del tabaco, han ido a trabajar a esa fábrica, pudiéndose contar, por lo tanto, como segura, una huelga más perdida. Así es que en Bok, a pesar de que el Departamento de Impuesto Interno de Washington ha determinado no cobrar la estampa a las firmas, respetando las antiguas costumbres, los tabaqueros que trabajan en esa fábrica seguirán pagándola, si es que el dueño, dando prueba de ese egoísmo con que tanto se distinguen algunos fabricantes, continúa cobrándola. Oportunos, pues, que dado el número de rompe-huelgas que tiene Bok, deben ser retirados los piquetes y el comité deberá dejar declarada en huelga la casa de Bok, en tanto continúe en las condiciones actuales.

A cierto "Niño" recordaría aquellas onzas de marra que aun las estaría buscando el que mal supo guardarlas para leer el infeliz! a curarse allá en España y por culpa a su desuido que morir tuvo en la Habana.

El sopón de D. Emilio y sus socios camaradas pudieran con su presencia reventar también de rabia. En fin, que voy a inventar como unos piquetes y palitos de tabaco del Florida que ahora gastan un aeroplano moderno que me trasporte a West Tampa para ver si a los Bahaines de volar les entran ganas y cuando estén a mil metros les coje una yerbónada y sobre Peñías cayendo los tres se rompan el alma.

Entre tanto, les aviso, a mis amigos del Canadá, de Cayo Hueso, de Cuba, pero no a los de Palcan, de bello San Agustín a sus congrejos y lavas y a ese Sañcho, el cocinero, que tan bien sabe enchiltras, que si va por esos lares una brujá mexicana que aquí era tesoro y se alzó con nuestra plata que le digan: ¡por tu madre! va, y devuélvame intacta, mira que son unos pobres que están en la tía incendiaria.

MOGOYA.

Peor que en las Monarquías

En Lawrence, Mass., declaráronse en huelga los obreros de la industria textil. Son 15,000 los huelguistas y otros 15,000 están "trados" a consecuencia de la huelga. Piden un aumento del 15 por ciento en los salarios, doble paga para las horas extraordinarias de trabajo y la abolición del "premium" ó bonos "system."

Hubo alguna disputa entre los piquetes huelguistas y la policía y fué llamada la milicia, que desalojó las calles de huelguistas a bayonetas limpias. Contestaron estos a pedradas y fueron llamadas más tropas, proclamado la ley marcial, rotos las ametralladoras en las calles y dada orden de disparar a matar a la más pequeña resistencia por parte de los huelguistas.

Los huelguistas amenazan declarar la huelga general de toda la industria en el New England. "La harán, ó no pasará de ser una amenaza como generalmente resulta aquí?"

HUMANITARISMO

"El Figaro," de París, publica un llamamiento escrito por el conocido Pierre Lotti, dirigido al mundo entero en pro de la paz. Critica la rapacidad de Europa. Dice que la invasión de la Transilvania es la caricatura de la moderna civilización. Compara ciertos países europeos a las fieras, esperando el momento de descuartizar a Turquía. Cree llegado el momento de sunar todas las energías humanitarias y todos los hombres conscientes para impedir el derramamiento de sangre ordenado por los carniceros gubernamentales. Demuestra que los más sangrarios son los llamados cristianos que matan con palabras fraternales en los labios, arrojando el mundo viejo con el fuego y con el plomo.

J. Honeyman.

PRO- REBELDES MEXICANOS.

Suman anterior	\$14.05
NEW YORK.	
P. Esteve, 0.25; J. Luis Vidal, 0.25;	
Juan Martínez, 0.35; J. Leba, 0.25;	
Vila, 0.25; R. Brage, 0.25; J. Gómez, 0.25; R. Pérez, 0.25; O. Garbalosa, 0.20.	
Vapor APACHE.	
Antonio Vázquez, 0.20; Antonio Sánchez, 0.25; Alanxio Prado, 0.25;	
Ramón Romero, 0.25; Uno que quiere trabajar un poco, 0.25; Un león para el descaño, 0.25.	
Vapor KATADIN.	
Uno que quiere la sociedad igualitaria, 0.50; Manuel Fraga, 0.50; Antonio Chopeha, 0.75.	
BOSTON, MASS.	
Vapor CITY AUGUSTA.	
El Madrileño, 0.50; A. Vidal, 0.35;	
J. Minán, 0.25; J. Vidaa, 0.30; E. Ruiba, 0.12; A. Caño, 0.13; Una Regeneración, 0.10.	
NORFOLK, VA.	
Ángel Méndez, 0.50; Hincío Méndez, 0.50; José López, 0.25; Juan Naya, 0.50; Ramón Barbeito, 1.00.	
Total	\$ 24.23

RE-PRESOS POR CUESTIONES SOCIALES EN ESPAÑA.

una anterior	\$ 22.25
SACAMORE, MASS.	
Frank López	0.25
José Benedict	0.50
F. Rodríguez	1.50
Total	\$ 23.43

Economizando Sellos y Tiempo

BOSTON.—J. L. V.—Fué un error. Repetimos la cantidad en este número y queda arreglado.

LEHIGH, Okla.—J. D.—Agotados los almuerzos, pero deban llegar otros dentro de una ó dos semanas. Al momento que lleguen remitiremos.

Hemos girado a los compañeros Saavedra y Solá, 5 esterlinas, 7 shillings, 3 pence, que se les remitirá en el primer número de CULTURA OBRERA. A su tiempo publicaremos el recibo que se nos manda.

Cultura Obrera

(LABOR CULTURE.)
 Organ of the
 Marine Firemen's Officers' and Watertenders'
 Union of the Atlantic and Gulf.
 Published Saturdays in Spanish and English.
 P. ESTEVE, Editor.
 (Telephone 3607 Broad.)
 17 South Street, NEW YORK, N. Y.
 No notice will be given unassigned manu-
 scripts.

Subscription rates:

One year \$1.50
Six months 0.75
Single copies 0.05

Although this weekly is the organ of a Union, we shall be glad to receive any donations or subscriptions from those interested in the propaganda work we are carrying on, inasmuch as we wish it to circulate not among ourselves alone, but among other workmen as well. We not only want to give the widest circulation to CULTURA OBRERA but also have it cost the Union the least possible.

Social Emancipation

To overlook the everyday life of the present and await the life to come is an illogical act to live merely for the passing day.

The poisonous germ in all religions which have undertaken to make brothers of men is to be found precisely in the fact that they sacrifice the present—the worldly life—in hopes of obtaining a future of eternal bliss—the heavenly life.

And all religious people commit an unpardonable sin, who, living under the present capitalist-authoritarian regime, forget to attend to their daily needs in their ecstasy over the inexhaustible good things which will be inherited in the life to come.

That future state in which all men shall be equal and to which we sincerely aspire may or may not be in reality a terrestrial paradise; but if we are indeed sincere, inasmuch as it is yet to come, we cannot forego the daily struggle for momentary betterment. Moreover, it is no more than logical. How can we help but constantly strive to diminish the present social evils when we are working towards the attainment of the ultimate salvation of mankind? Meanwhile this social regime does not change, we endeavor to be as well off as possible in this very social regime. We encourage the union of all workers; we try to organize the forces of labor the best we can, the best we know how; and we launch forth into contests every time an occasion presents itself in order to improve our conditions, first, as producers, either by raising our wages or by lessening the hours of work, or yet by making ourselves more respected; and again, as consumers, by opposing all enhancement in rents and prices of commodities, throwing off our shoulders whenever we can the burdens which weigh down at present. We intend to get all possible out of the present order of things.

True, the results of our arduous strife are not very exhilarating; the compensation is but a sad one for a good part of what we are grossly granted us is sooner or later dexterously snatched away again. Still, we keep on striving and striving, without succumbing in effecting any great or glorious change in our precarious position as laborers. Virtually, we are just about as exploited and tyrannized over today as we were when we began the war upon capitalism. Whatever conveniences we have obtained, we owe not so much to our own exertions as to the fact that machinery has been so perfected as to enable the exploiters to concede to us without any serious loss to themselves an insignificant part of the enormous benefits they have gained. But, had we not exerted ourselves at all we would not be in a worse plight than we were prior to the development of machinery. Everybody knows that where the workers have put up the hardest fight, it is there they are best treated.

This makes it plain that laborers who go into politics, expecting to improve matters gradually, leaving stand as they are the present institutions (monopoly of land, dwellings, factories, tools, etc.) with its system of rents, profits, and dividends; and private property, with its outgrowths: the army and navy, the courts and the police system, etc., are dreamers just as much as are those religious laborers who believe that the workers need expect no improvements until all these evils are completely swept away in a future life.

Did we not concern ourselves about tomorrow, that is, with the emancipation of mankind, we would never succeed in redeeming ourselves either morally or financially. We would always remain humbugged, exploited, and tyrannized over. We would be forever wavering and unweaving, winning back today by dint of hard-fought battles and great sacrifices what was yesterday stolen from us underhandedly; only to lose it and rewin it later on. We would be Penelope weavers. Our task would be the mighty disagreeable labor of Sisyphus.

Today's struggles should not blind us to tomorrow's. We ought to look upon our present encounters merely as useful skirmishes which are drilling us for the great final battle. As our strikes today include only those most urgently in need of an overturning of the social system, they are but the precursors of the great Revolution of Emancipation which is beginning to make in-

roads into the very core of this bourgeois society.

So long as the soil and its products, machinery and tools, and everything which we owe to present and past generations are not taken to be social wealth at the disposal of the workers, we workers will continue to be the Pariahs of this social conglomeration; and for us there will be no happiness, no liberty, no rights, nor any true respect.

We must therefore look round about us as well as off into the distance, preparing the forces of labor for today's conflicts as well as for tomorrow's; securing the most we can day by day without losing sight of the complete emancipation of the working class.

And we speak only of the working class because, as we have pointed out, it is the one which by reason of its unique position, is most concerned and least patient in effecting an entire transformation of this capitalist-authoritarian-religious society. We do not therefore reject, much less do we despise the cooperation of individuals in the other social classes.

Ignorance, as much amongst men in the "upper" classes as amongst men in the "lower" classes, is to blame for the present state of things being kept up. Today's "order" is harmful alike to rich and poor, for neither can be happy. Can any man with a love for life be found who is satisfied with this so-called society? The same misgivings, similar conventional lies, and like disputes are engendered within the bosom of each one of the classes which go to make up this "society."

The rich man is not one whit less selfish nor less covetous nor less brutish than the poor man; one goes after the Omnipotent Million while the other chases the Almighty Dollar, and both lose sight of right and wrong. Riches corrupt just as much or more than poverty, and both the millionaire and the bum get drunk, gamble, and degrade themselves. Prodigality is not less hurtful than privation. In both ranks are to be found the degenerate. Friendship, esteem, and love,—the sweetest boons of life—are precious scarce in either class, more so perhaps among the rich than among the poor.

If we look at things from the point of enjoyment, the actually excessive disparities which distinguish the "upper" from the "lower" classes are imaginary rather than real. The unwholesome bringing up which the rich man's son receives and the terrible social whirl in which he is later made to spin about spoils for him the joys he might otherwise have. So it is that very often the proletariat is more content in his little cubby-hole than the millionaire in his grand palace. He eats his hard-earned bread with greater gusto than the other his with cake. He wears his Sunday-go-to-meetin' clothes even prouder than his employer covered with bejeweled silks.

Ah, what would they not do to be loved as our wives are—those "society belles" who talk about changing husbands as one would about changing hotels, until they find—someone to love them? No!—some lobster to make a jewel of them!

In the present state of things peace and real life are out of the question. Tomorrow is a hobgoblin to all. Everyone worries over what it has in store for him. The salaried man is frightened lest he lose his job and be compelled to join the vast Army of the Unemployed. The exploiting boss is anxious lest his undertaking prove a failure and make him a candidate for the Down-and-Outs Club. Their panics are analogous to our crises, and they fear our movements just as much as we fear their arbitrary decisions.

What, then, justifies this general uneasiness, this universal disease? Nothing! For it is a well known fact that land is not lacking, nor are there too few men to cultivate it, nor are we without the means to make the soil produce in abundance at little expense, much less can anything else be wanting which is made by man and woman.

Why, then, do some of us oppose the efforts of others while all of us are suffering, when, if we were all working for the common welfare, each one could enjoy life to his full? All we have to answer is that we will welcome everyone who strives to emancipate mankind, whether at our side or in his own class. Welcome is everyone who in this way or that contributes towards raising the moral status of men. Welcome everyone who helps to put an end to exploitation, tyranny, and conventional deception! But let him not take it as a matter to boast about, for with him or without him the workers will march on along the road to emancipation, not for their own good alone but for the good of all mankind.

Winter Notes

The temperature in New York City has gone down considerably. The lakes in the parks are completely covered over with ice. This has given the justly famous bourgeoisie of Fifth Avenue a chance to revel in the delights of skating, which they can do in all comfort, as their stomachs are well provisioned and their bodies are well wrapped in sealskin furs to shield them from the intense cold.

Outdoor work, however, has been paralyzed by the inclement weather, and the daily papers report many deaths from starvation in the cold. The poor houses are running over with sufferers, who have gone there to find relief from the wintry blasts.

The New York "Times" contains the following item:

Respectable Men Suffering
 "Supt. York, of the Municipal Lodging House, said yesterday (the 9th of January) at 9 o'clock in the evening all the Lodging Houses were overcrowded with homeless men and women without the means of livelihood, and that it was necessary to send 300 of them to the Municipal Home 'Thomas Brennan.' 'I have noticed in particular,' said Supt. York, 'that the majority of these poor people are respectable laborers, including mechanics, masons, etc. None of them who applied for refuge in the Lodging House are bums. Yet many of them were without winter clothes and wore torn shoes.'"

"Director Hunt, of the Bowery Mission, said that the majority of the refugees there this winter were a better type of men than in other winters, including many unemployed laborers."

It is evident that those taken to be respectable workmen are the ones who most suffer in this bourgeois society. Those who winter without feeling the sting of the bitter cold nor the soundings of hunger. It is only the worthy workers who produce everything that must go without a roof and a home to shelter them from the cold; without coal to warm their bodies on the outside and without food to heat them on the inside. Hence they are driven to accept of municipal charity—the remnants of the satisfied.

Honest? Yes, altogether too honest are these workmen who choose to accept of charity rather than demand their rights; who beg for philanthropy rather than claim justice; who cling in fear and ask for the privilege to get under a part of a roof instead of standing erect like men, like men of labor and commanding that what is theirs by rights of nature shall be given them. For as builders, tillers, and manufacturers they are entitled to comfortable homes in which to lodge their families, to good shoes, wearing apparel, and proper food to shelter them from the cold.

So, you laborers are unemployed at present, are you? Well, are not the capitalists unemployed also? Nevertheless, they enjoy every convenience and protect themselves magnificently from all inclemencies of the weather. Why not take an example from the so-called bums and vagabonds? They rebel against the present "order" of things. They help themselves to what they need to keep

themselves alive and they find roofs, too, to take refuge under, without running to the bourgeoisie for their charity. These disinherited men may not be "respectable" in the eyes of society, but they are at least much more practical and logical than are you worthy workmen. They know how to defend themselves against social inequality. They expropriate before they will starve to death out in the cold or before they will take refuge behind the doors of charity.

The cold snap does not let up. The "Sun" on the 15th instant says, "The snow and the cold contributed to today's events pictures of the extremes of suffering and happiness." Its victims increase daily. The dealers in coal, wraps and food are busy raising prices. In some workers' wards crowds have gathered and the women have succeeded in snatching a few handfuls of coal with which to warm the frail bodies of their children. Yes, the proletariat women have given evidence of the fact that they are less "honorable" than their men companions; they took a little of the lot they need and defied the usurpers of social wealth.

Laborers mine from the centers of the earth the coal used to produce artificial heat. Laborers weave rich and heavy cloths which are made into warm winter wraps. Laborers construct comfortable houses; they sow and reap; they make bread and cook fine dishes and from their efforts comes everything necessary for the maintenance of life. Yet the laborers have no coal to warm themselves, no wraps to protect themselves, no bread with which to sustain themselves, no roof under which to take refuge. The laborers suffer from the cold, feel the gnawing pangs of hunger, and die on the street—efforts to produce man's necessities have not been made in their own behalf. Some are appathized in the mines; others catch tuberculosis in the shops; and still others are crushed to death while at work. They are the offerings in a holocaust, sacrificed while at work or while out of work to that great God Mammon.

Too much honesty is the cause of all misery and of all social inequality. Workers prefer to endure hunger, cold, and death rather than launch themselves into open rebellion, into expropriation, assisting themselves to what belongs to them. And the worst of it all is that there is such a vast number of workers who have not yet found out what does belong to them as men and as producers of wealth and the good things of life.

The cold weather is not the cause of the deaths of so many proletarians, nor is hunger to blame, nor is the lack of commodities to be held responsible. Bourgeois society, the capitalist system, legalized robbery are the only things accountable for all social wretchedness. Coal is to be found piled high in the warehouses; the stores are overstocked with clothing and food, and with everything else necessary to shelter oneself from the wind and cold; but the proletariat lacks everything because, forsooth, he is too honorable!

The tramps alone have taught us how to get along, how to secure for ourselves enough in order not to starve or freeze to death. You workers who have even been robbed of your jobs could well become tramps and enjoy what you have produced, declaring private property abolished and throwing open the doors of life to all producers—the only ones who have any right at all to our universal heritage.

J. VIDAL.

Lawrence Millworkers Strike

Another conflict between Labor and Capital—precursor of the great Revolution of Emancipation—is on. Again wage-slaves have risen against their exploiters.

Lawrence, Mass., where about 35,000 workers in the wool and paper mills are objecting to a reduction in wages, is the center of activities this time. To be exact, there has been a reduction in wages, and it is the center of activities this time. To be exact, there has been a reduction in wages, and it is the center of activities this time. To be exact, there has been a reduction in wages, and it is the center of activities this time.

Joseph J. Ettor, Organizer of the Industrial Workers of the World, is in Lawrence from New York to lead the ranks of the strikers. He is advocating peaceful methods and a General Strike. He advises the men for the present to give up all attempts at picketing and merely visit the homes of scabs, warning them that their names will be published and sent to their home countries.

But blood had already been shed. Defenseless men, women, and children were stabbed and shot to preserve peace forsooth! Mayor Scanlon threatened to give orders to shoot to kill. The armed minions of "law and order" have already sustained two encounters with the weaponless slaves. On the 17th after a mass meeting addressed by Ettor a parade formed which routed the militia guard and passed along a street which Col. Sweetser had ordered closed. It was this Colonel who had begged that the City be placed under his military control. The men-days carried by an American flag which Lieut. Davis ordered his men to salute, but upon the strikers showing a desire to cross a bridge in order to parade before the Lawrence Duck Mill, the Lieutenant quickly changed the command to "Charge bayonets" and drove the demonstrators back.

The strike began last week when the millworkers found in their pay envelopes 30c to 70c less, which the bosses thought would offset the reduction in hours decreed by the State from 56 to 54 a week. The bosses claim their profits are not enough. Yet they have been employing more help than ever before, even using double shifts; they have been cutting down wages right along; and since the 54-hr. law went into effect they have hedged by starting up the mills ahead of time and working them after stopping the workers up, to squeeze out of them the extra labor to be done.

The workers struck against the reduction in wages; they now demand a 13% increase. That average wage has been \$8.50, while there are those who get but \$2.50 for a week's work.

In quick succession they closed down three mills. The demonstration began in the spinning rooms of the Wood Mill. The workers got into hand to hand encounters with the overseers, then went from room to room, calling upon the operatives to quit; next, out into the street and marching to neighboring mills with banners, smashing down gates in order to get within summoning distance of their brother operatives.

The people of the United States are beginning to learn that the Government is only of them and of them only; that it is by and for the capitalists. The millworkers have been using the City Hall for meetings; now they are to be barred from it at the behest of the wealthy citizens of Lawrence.

Men are being forced to work. The "Evening Sun" says, one man was "threatened with firebrands until he went into an engine room at one of the mills and coaled up the fire."

The mills affected include the Wood, Ayer, Washington, Prospect, Pacific, Uxwoc, Arlington, Pemberton, and Lawrence Duck Mills. The paper millworkers in the Champion International Co. and the U. S. Worsted Co. have valiantly struck in sympathy. Four or five mills in Fall River, at the lower extremity of Massachusetts are also closed down on account of a reduction in wages succeeding the 54-hr. law's going into effect.

The contest is taking on the appearance of a General Strike. Yet President Wood, of the wool "Trust" told Mayor Scanlon that he would not enter into any conference with a Committee appointed by the Board of Trade to arbitrate the strike; that there was no strike but only mob rule; and that he would deal with his help when the time came as he saw fit.

Down in Mobile recently the master of the steamship "Nueces," of the Mallory Line ordered his crew to take the place of the seagoers who were on strike, threatening to fire them if they refused. To a man, the firemen (Spanish) refused to seah on their fellow transport workers and the captain had to content himself with the sailors (colored) and four of the waiters. The sailors and waiters will be dealt with by their respective organizations as soon as the committee make their reports on the matter. In the meantime hats off to the firemen and seagoers of the "Nueces" who acted as union men should act always.

(From The Waterfront Journal.)

OFFICIAL

HEADQUARTERS: 17 South St. New York.
 Jan. 13, 1912.

Regular meeting called to order on Jan. 10th, at 8 P. M. 169 members present. Comrades J. Gomez, D. Freijomil, and J. Filgueira, were appointed to serve on the Quarterly Financial Committee. Comrades P. Esteve and J. Vidal were elected new Delegates to the Waterfront Federation.

The Special Committee appointed to investigate the case of the S. S. "Matanzas" reported they had been aboard the ship and found there had been a fire in the Firemen's Quarters, destroying all the belongings of the members. Those in good standing and entitled to the Shipwreck Benefit are F. Villaverde, J. Hermida, J. R. Ledero, D. L. Valquez, A. Bouza, G. Martinez, H. Zapata, V. Fontana, and T. Fernandez. Two members, who had not paid their Strike Assessments, the Committee believes are not entitled to the Benefit. Report approved.

Secretary read a communication from New Orleans signed by fifteen members and alleging that Patrolman Santos Valdes it not fit for the position. Secretary was instructed to write those members that if a majority are dissatisfied, they can elect a new Patrolman. Report approved.

An application for membership from Domingo Crespo was read and rejected, on account of questionable reputation of the applicant.

Members board of S. S. "Tennessee" writes, asking the Shipwreck Benefit for the loss of their clothes, washed overboard in a bad sea. Meeting appointed J. Gomez, D. Freijomil, A. Bravo, J. Filgueira, and Juan Bravo, a Special Committee to investigate the case.

Some members charged A. Carregel with having shipped some men to the S. S. "Herman Frash," claiming publicly that he was the Shipping Master of this Company. Meeting decided to expel him from the Union for being dilatory to its cause.

J. FILGUEIRA, J. VIDAL, Chairman, Secretary.

PHILADELPHIA BRANCH, Jan. 8, 1912.
 Regular meeting came to order at 7 P. M. 22 members present. Three men in hospital, doing well.

The shipping of the Firemen from New York to the S. S. "Comes" was taken up. Agent stated he had talked with the Engineer about a month ago and had his promise to ship his old crew when the boat, which has been undergoing repairs here for some time, was ready to go out; so when the men were sent here from New York we were powerless to do anything. Some members claimed it was not right for Headquarters to send men to Philadelphia and Agent was instructed to request the Secretary to see that hereafter no men be sent from New York or any other Branch when there are plenty men on shore here to fill orders.

Agent was instructed to ask Secretary Vidal to find out if the Sailors and Cooks' Union is willing to pay part of the expenses of putting on an Austrian organizer in this port, as two-thirds of the Firemen of the Merchants & Miners S. S. Co are Austrians. OSCAR CARLSON, Agent.

BOSTON BRANCH, Jan. 11, 1912.
 Regular meeting came to order at 2 P. M. Comrade M. Tome elected Chairman. 59 members present. Proceedings as usual.

Some members have entered a complaint against Delegate Cornelious for having shipped men an hour after receiving the order, when everybody was away. Delegate explained that the men were shipped by Acting Agent Sheehan. The complainants are requested to attend the next meeting.

Agent reported having taken an active part in the Longshoremen's Strike here, addressing Secretary aboard the "Michigan," whom he counseled to work the men's own cargo inasmuch as they had signed articles and would be heavily penalized otherwise; but that under no consideration should they work cargo on the docks; that would be a violation of the laws of the United States, entering the country as contracted laborers.

Secretary Vidal is requested to give a fuller account of this case than elected Agent at Newport News, as we feel that only a man well versed in the Firemen's conditions should be put on there.

Decided that any man who comes out of a ship and goes to hospital will later be given first opportunity, but loses to his substitute the position relinquished.

Referendum vote is to be taken at next elections as to whether a Sick Benefit be introduced.

Unanimously voted that we do not have for Treasurer anyone who is already holding a similar position in another organization.

Referendum vote moved by Comrade Tome as to whether each Branch have a doctor, so that members could get work and without means may get medical assistance. Voted and so ordered.

A. MORGAN, Agent.

NEW ORLEANS BRANCH, Jan. 10, 1912.
 No meeting held here. Two mass meetings held in this port on visit of H. P. Griffin. Well attended.

Comrade John Caffrey died last Saturday in an infirmary. 6 men in hospital.

Three members, Mateo San Nicolas, Jose Iglesias, and Nicolas Surias, one of a month-and-a-half's standing and the other two on Probation, refused to ship on the "Orizaba" on sailing day, after the Agent had seen that they were well supplied with bedclothing, a lack of which was their complaint. They appeared at the Union later and asked for a new Shipping Ticket; upon being told that it was the rule of this Branch to fine a member \$2.50 and place him at the foot of the list for backing out on sailing day, they resigned from the Union.

P. JENREN, Agent.

VALUABLE BENEFITS.

WASHINGTON.—The funeral, old age and disability benefits of the Amalgamated Association of Street and Electric Railway Employees of America will be increased

LAURENCE, Mass. Painters and Paperhangers have received increase of 25 cents per day without strike.

Ball and Concert
 —TO BE HELD UNDER THE AUSPICES OF—
The Marine Firemen, Oilers & Watertenders' Union
 of the Atlantic and Gulf
 —FOR THE BENEFIT OF THE—
 Spanish-English Publication, LABOR CULTURE
 TUESDAY, January 30th, - AT 8 O'CLOCK - AT THE - MANHATTAN CASINO
 ADMISSION 50c. LADIES, FREE.